

Reflexiones

Paisaje degradado

Borja López Rodríguez
Rocío Marzo Martínez

Este noviembre pasado se celebró en Logroño una nueva edición del Foro Internacional de Urbanismo Territorios 21, que con una periodicidad bianual nos brinda la posibilidad de conocer interesantes propuestas de manos de sus autores. Esta cuarta edición del Foro ha estado dedicada al Paisaje y, manteniendo la amplia variedad que suele caracterizar su programación, pudimos observar diversos enfoques e interpretaciones sobre el concepto de Paisaje: desde la perspectiva institucional, centrada principalmente en el problema de cómo aplicar el Convenio Europeo del Paisaje; hasta la visión subjetiva y particular de arquitectos como Joaquín Torres o MVRDV; pasando por los proyectos de paisajistas profesionales como Teresa Gali o Fernando Caruncho; y completándose con los estudios académicos de Rafael Escribano o Fernando Martínez de Toda. En fin, un buen aluvión de ideas y un lástima que debamos esperar otros dos años hasta el próximo Foro.

Como hemos dicho, la diversidad de ideas con las que se identifica el concepto de Paisaje quedó bien reflejada. Es prácticamente imposible recoger siquiera un resumen en un artículo como éste¹, pero sí nos sirve de excusa para centrarnos en una cuestión que Teresa Gali planteó: ¿Qué pasa con los paisajes feos? Ciertamente, la mayoría de las ponencias –si no todas– versaron, o bien sobre la protección de los paisajes de calidad, o bien sobre la creación de nuevos paisajes arquitectónicos, agrícolas o culturales, por citar algunos. Sin embargo, poca atención se dedicó a los paisajes “feos” o degradados, tal vez porque plantean problemas más difíciles de resolver. Sin embargo, el Convenio Europeo del Paisaje, ratificado por España desde 2008, recuerda en su artículo 2 que el Convenio se extiende a todo el territorio: “tanto a los paisajes que puedan considerarse excepcionales como a los paisajes cotidianos o degradados”. Aunque se trate de un tema poco vistoso, la recuperación de paisajes degradados es vital en la percepción que una sociedad tiene de sí misma. Así lo decía en el año 2009 el catedrático de la Universidad Politécnica de Madrid, Domingo Gómez Orea², cuyas palabras reproducimos por ser muy claras: “la existencia de un paisaje



degradado en una comunidad transmite una imagen impropia en la escala de valores sociales de dicha comunidad, demostrando una falta de sensibilidad por la belleza así como una inadecuada ordenación del territorio, que repercuten ampliamente en la calidad de su turismo”.

Una tierra tan bella y ampliamente dotada de variados paisajes como la nuestra supone una gran riqueza para los que la habitamos, pero también lleva aparejada una importante responsabilidad. En La Rioja existen también paisajes degradados que, aunque escasos y localizados, a veces se perciben desde las principales vías de comunicación de la región, o desde el Camino de Santiago. También las áreas periféricas de algunos de los principales núcleos de población son notoriamente mejorables. Por desgracia, estos focos de paisaje “feo” son mucho más visibles que bellezas naturales más escondidas, pues suelen localizar se junto a las carreteras. Hoy día las carreteras constituyen el “escaparate” desde el que tanto los visitantes como nosotros mismos apreciamos La Rioja. De ahí la importancia que cobra actuar sobre estos paisajes degradados, porque aún no siendo muchos, están en puntos visibles.

La mejora de los paisajes degradados no es una necesidad puramente estética, exclusiva de arquitectos escrupulosos, sino que tiene un alcance económico y social.

Parafraseando de nuevo a Gómez Orea, el paisaje es un factor de localización de actividades socioeconómicas de vanguardia, pues aquellas industrias que generan un gran valor añadido con muy poca materia prima y mano de obra muy cualificada, jamás se ubicarán en el entorno de un paisaje degradado, ya que estas prefieren lugares hermosos, culturales o cerca del ámbito universitario. Y eso por no hablar de la creciente importancia del turismo y la proyección exterior para una comunidad como la nuestra.

En conclusión, la mejora paulatina de los paisajes degradados debe incorporarse a las políticas y acciones de las administraciones, que son quienes tienen el poder y la obligación de intervenir en entornos degradados. Esto,

unido a la preservación de los valiosos paisajes que nos rodean y a la incorporación del paisaje como una visión transversal en toda actuación sobre el territorio, debe conducir a una mejora gradual del Paisaje, con sus ventajas económicas y sociales, pero también, por qué no, para mayor orgullo de todos nosotros.

1. Se trata de un estudio del tema de la recuperación del paisaje degradado, como bien muestra su completo manual: “Recuperación de espacios degradados” Domingo Gómez Orea. Ediciones Mundi-Prensa Madrid, 2004.

2. La mayoría de las ponencias pueden encontrarse en www.foroterritorios21.org/ponencias/

RARO, RARO !!

Pepe Garrido / Arquitecto.

Cuando por la sala de dibujo del primer curso de Arquitectura pasaba él, había un cuchicheo general comentando que jugaba al fútbol y no por hacerlo en el equipo de la escuela, sino porque jugaba como federado. Entonces eso era totalmente heterodoxo, ya que la práctica deportiva y el fútbol en mayor medida, eran algo indigno para la gente de la cultura. Era una rareza. Creo que nunca llegamos a hablarnos, en todo caso de pasada.

Luego supe que teniendo el cerebro centrado en los estudios y el deporte, se le olvidó solicitar la variante de las Milicias Universitarias, lo que hacíamos todos los estudiantes, y tuvo que pasar una temporada cuartelera para cumplir con la obligación del Servicio Militar, como cualquier paisano, sin privilegios de estudiante. Raro ¿no? Nos perdimos de vista.

Con el título bajo el brazo apareció por Logroño y montó un despacho con dos colegas y una secretaria ¡¡en una buhardilla!! Qué tiempos tan raros los de entonces.

Y comenzó a ejercer, desde muy pronto en solitario, ya que la pareja que fueron sus socios buscaron otros sistemas de vida que no he de precisar, pero sí que fueron raros. Y también comenzó a crecer como arquitecto, abarcando todo lo que se le ofrecía: edificación y urbanismo, clientes privados o públicos, en todas las variantes que se puedan imaginar. Visitando variaciones estilísticas tan diferentes como las que venían de la Escuela de Barcelona, el posmodernismo, la deconstrucción, la fragmentación y al final poniéndose serio y renunciando a lo accesorio. ¡Ya era hora! Porque lo demás parecía un tanto raro.

Se sintió llamado por empresas colectivas y asumió el decanato del COAR, que dicho sea en su mérito no tuvo nunca tiempos mejores, por el incremento de prestigio que consiguió para el colegio, por la creación de los CATs cuya coordinación nacional asumió, por la resurrección de la Comisión de Cultura y el ambiente activo que con ella se produjo, por la formación continuada que el colegio abasteció para los arquitectos, por el debate permanente y una última frase de resumen: por el giro que la vida colegial tomó en su mandato. Nunca tuvimos un Decano tan interesado por el colegio y eso era muy raro, aunque dando tan buen ejemplo algunos de los que le sucedieron supieron aprender.

De este modo éste nacido navarro se fue hibridando de riojano, ganó fama de arquitecto responsable, implicado en la ciudad y en nuestro territorio y se embarcó en nuevas empresas que por miedo a olvidar alguna prefiero obviar, confiando también en que por ser más recientes, son más conocidas de todos.

Hasta que recientemente nos llegó la noticia de que a Jesús Marino Pascual Vicente, el raro de cuatro nombres, le habían otorgado el Galardón de las Bellas Artes Riojanas.

Y eso está muy bien, porque se lo merece y porque con él ya tenemos a dos arquitectos en el pequeño Olimpo de la cultura local.

Enhorabuena por tu trayectoria, tu generosidad y gracias por ser mi amigo. Esto sí que es raro.